



Pactos de silencio

El precio de la revolución

La fricción de la memoria: colonialismo, guerra y descolonización en el Portugal contemporáneo

MIGUEL CARDINA

Lisboa: Verso, 2024

249 pp.

ISBN: 978-84-19719-74-4

REDACCIÓN



A pesar de la relativa cercanía temporal de la guerra colonial portuguesa, su complejidad y demás factores estructurales, más allá de los sucesos del 25 de abril y la transición, suele asemejar algo distante a nivel historiográfico en nuestro contexto. En especial, si queremos aproximarnos a comprender la magnitud de la herencia más reciente del pasado colonial dentro de la sociedad moderna portuguesa. Una memoria que dista de estar cerrada y que continúa jugando un papel dentro de la actualidad.

Siguiendo esta línea y tomando de referencia la cercanía de la celebración del 50 aniversario de la Revolución de los Claveles en Portugal, el historiador portugués Miguel Cardina, investigador del Centro de estudios sociales de la Universidad de Coimbra, nos presenta su obra *La Fricción de la memoria, colonialismo, guerra y descolonización en el Portugal contemporáneo*. Cardina, quien ha dedicado su carrera a la investigación tanto de la izquierda portuguesa como al estudio colectivo a las dinámicas de desertión y protesta dentro de colectivos de excombatientes de la guerra colonial, presenta en su libro un breve pero interesante ensayo introductorio en el que introduce esos temas, desarrolla la construcción del relato institucional frente a las memorias colectivas y las resistencias paralelas derivadas de la experiencia en las guerras en las colonias de África

En esencia, Cardina expone una polémica presente desde 1974, como es la construcción de una memoria política basada en el silencio y olvido de las consecuencias de ese colonialismo sobre sus combatientes y protagonistas portugueses, en contraposición a la reverberación de una nostalgia nacional y paternalista de un imperio ultramarino. Mediante una clara división del libro en dos partes, con una primera dedicada a los pilares del discurso conmemorativo colonial y una segunda donde se exponen las reacciones y situaciones derivadas de esta experiencia, el autor propone un ejercicio de reflexión sobre el papel que el pasado colonial, la política del Estado Novo y la transición tuvo sobre la memoria democrática actual de la sociedad portuguesa.

El historiador a lo largo de todo este libro habla de la construcción de una dualidad entre el discurso revisionista oficial y las consecuencias reales, empleando constantemente esa idea de “verdad incómoda” o “memoria silenciosa”, como el trauma visible de una sociedad respecto a esa experiencia pero que queda enmudecido por aquellas políticas gubernamentales discursivas y memorísticas que acabaron por configurar ese pacto de silencio. Como se ha visto en otros numerosos casos de contextos políticos y sociales de violencia, agitación y trauma, donde se ha pretendido establecer una política de “pasar página” ante el pasado reciente, ya fuera los Estados Unidos Post Vietnam, la Argentina o España en democracia, la negación del pasado y la incapacidad de reconocer y asimilar traumas colectivos conllevó al desarrollo de inestabilidad en múltiples sentidos y la demanda de reconocimientos de pasados negados.

Por un lado, en esa primera parte del libro dedicada a ese revisionismo del pasado colonial, encontramos un desgranado de la reescritura de Portugal como país colonizador, y como a partir de medidas como la nostalgia nacionalista, el paternalismo metropolitano y la comercialización del mestizaje, se tejió un discurso banalizador de la experiencia y la guerra colonial, disimulando medidas legislativas de silencio y marginación, como las leyes de sangre y la exclusión de la ciudadanía mestiza. Sin extenderse en cómo se produjo ese imperio, el autor incide en el empleo y reescritura de símbolos legitimadores de la práctica colonial. El luso tropicalismo, representado por productos de consumo como el fútbol o la música, junto con la reivindicación de figuras y

fenómenos paternalistas o la épica nacional mediante las figuras de los capitanes exploradores o los misioneros evangelizadores, se enmascara aspectos aun presentes de ese dominio colonial como el racismo estructural en la sociedad portuguesa, el auge de la ultraderecha y la violencia social.

Por otro, Cardina incide en el aspecto social que hay tras ese discurso, las representaciones directas y consecuencias físicas de aquellas políticas coloniales y que se obvian en ese discurso memorístico. Para ello se centra especialmente en el colectivo de los excombatientes, tanto reclutas conscriptos y oficiales como veteranos mutilados y desertores.

A pesar de la importancia democrática con la que se reivindica el 25 de abril, la Revolución de los claveles no se suele asociar con las guerras coloniales y la crisis que originó en Portugal, a pesar que las guerras en Angola, Mozambique y Guinea fueron la causa directa del movimiento de la oficialidad intermedia y la caída del régimen de Caetano. En el mismo programa del movimiento de las Fuerzas Armadas se insistía en el factor descolonizador y democrático como punto clave del proceso revolucionario. Pero tal como Cardina recuerda, los estados tienen un papel fundamental directa e indirectamente en la construcción de discursos de memoria, y precisamente el pasado de represión junto con las políticas de transición dejaron a los colectivos de exsoldados en un estado de limbo legal y social invisible. Eso es lo que el autor denomina fricción de la memoria, como ese espacio ambiguo donde la memoria incómoda de miles de individuos queda desplazada a un callejón, visible, pero en plena penumbra, un recuerdo demasiado real como para ser cierto o tener un lugar. La búsqueda de consenso democrático y paz política de la transición y la herencia de la censura previa no fueron los únicos factores de esa marginación, señalando otros elementos como la vinculación de la dictadura con las Fuerzas Armadas y la guerra, la lejanía geográfica o el impacto de los retornados civiles, que hicieron de la desmovilización de más de 800.000 soldados un proceso extraño, lejano y vinculado a la violencia y represión del desaparecido régimen dictatorial, percibido de manera opuesta al proceso democrático de los capitanes del Movimiento de las Fuerzas Armadas.

Es interesante el papel que Miguel Cardina da a esos excombatientes en la recuperación y reivindicación de la memoria colonial, y de los fenómenos de construcción y revisión que se hacen de estos. Mientras el silencio dejó a miles de experiencias en un vacío sin capacidad de cerrar y procesarse, la misma necesidad de concluir esas etapas y reivindicar el trauma permitió el afloramiento de esa memoria escondida por parte del asociacionismo de excombatientes. Con ello se reconoció una etapa donde la violencia y masacres colonialistas estuvieron presentes, pero también se reivindica una memoria de izquierdas mucho más extensa y existente previa al 25 de abril. Los colectivos de veteranos afectados de estrés postraumático y mutilados, junto con las asociaciones de desertores y refractores, reivindican desde entonces su papel ideológico y de clase en dicho proceso hacia la democracia, definiéndose a sí mismos como

símbolos de un verdadero patriotismo marcado por la oposición a la guerra y opuesto a la nostalgia imperial.

No obstante, el historiador concluye que, a pesar del despertar memorístico en los años 90, la situación no cambiaría debido a la imposición exitosa de un silencio esencialista. Relacionándolo con la idea de “ilusiones biográficas” de Pierre Bordieu, donde se teoriza que en espacios donde el discurso político y el consenso social no deja lugar para otras lecturas del pasado, se entiende que las miles de experiencias de los combatientes portugueses cedieron a adaptarse a ese canon oficial buscando una coherencia entre el pasado y el presente, aunque sin lograrlo efectivamente y generando crisis de identidad y dolor. Sin espacios, momentos ni públicos sobre los que poder reclamar su paso por el contexto de las guerras coloniales y exponer sus heridas y necesidades, se ven abocados a una amnesia o a la adaptación cognitiva. A pesar queda la llegada de la década del 2000, con los nuevos espacios virtuales y redes sociales, se crearon blogs y páginas de contacto para veteranos y se permitió una cierta explosión de literatura y biografías de excombatientes, le memoria revisionista siguió con su posición consolidada. Las campañas de conmemoración y monumentalismo, con las estatuas y espacios de recuerdo a los caídos y combatientes de la guerra de Ultramar, son el gran ejemplo que lo demuestran. Estos monumentos describen esa lucha como un sacrificio innecesario en una guerra criminal, pero enmarcado en una respuesta patriótica del cumplimiento del deber nacional, defensa del estado y ejemplo de honor, dignidad y civismo. De nuevo, la retórica del discurso monumentalista recae en el patriotismo y el paternalismo colonial, empleando términos como “ultramar” en lugar de colonias, o representando al combatiente portugués acompañado de niños africanos a modo de figura protectora. Mientras tanto, esos nuevos espacios de recuerdo de los antiguos combatientes y participantes quedan aislados en segundo plano, incluso llegando a ser definidos peyorativamente como espacios de contra memoria, al reivindicar aspectos como la violencia colonial o el papel de los desertores en dicho proceso.

Podemos afirmar, sin duda alguna, que Miguel Cardina introduce un análisis esencial para comprender la actualidad de ese pasado colonial bélico en ese contexto del Portugal democrático y de los colectivos excombatientes. En una sociedad donde casi un millón de combatientes fueron movilizados a tres grandes teatros bélicos durante más de diez años, en un contexto de crisis, represión política y agitación, los excombatientes y esas guerras simultaneas tuvieron un papel fundamental en el desarrollo y evolución de la política portuguesa, que, sin embargo, sigue asemejándose un pasado extraño o difuso para muchos.

Pero no podemos obviar que el trabajo de Cardina no pasa más allá de introductorio, producido bajo el paraguas de la conmemoración de los hechos del 25 de abril de 1974 y la reivindicación de una memoria de izquierdas aislada por la transición. Eso no quita que *La fricción de la memoria* sigue siendo un recomendable trampolín para estudiar

CULTURAS DE LA DESMOVILIZACIÓN

la influencia de la memoria de los combatientes de la guerra colonial y del trauma bélico. Fácilmente Cardina nos puede guiar a otros niveles y profundizar en dicha temática, llevándonos a trabajos previos sobre el trauma, la memoria y los combatientes de la guerra colonial, como los realizados previamente por la antropóloga María José Lobo Antunes. Su lectura, concisa y rápida, es en definitiva una muy buena puerta de entrada para poder diseccionar y profundizar aún más en el estudio de lo que la guerra y desmovilización, junto con sus peculiaridades y múltiples respuestas, supusieron y representan hoy en día para la vida política, social y cultural de Portugal.